

**COFRADÍAS DE PESCADORES: INTEGRANDO CONOCIMIENTO TRADICIONAL Y  
CONOCIMIENTO CIENTÍFICO A TRAVÉS DE LA RSC**

**Mercedes Fernández Gestido**  
(socióloga)

**Tito Iglesias Pastoriza**  
(economista, miembro de aeca)

Profesionales expertos en formación, tutorización e implementación de RSC en el sector pesquero artesanal y marisqueo.

**Área Temática:** Entidades sin Fines de Lucro; alternativamente: Responsabilidad Social Corporativa

**Palabras clave:** cofradías de pescadores, responsabilidad social corporativa, conocimiento tradicional, entidades sin fines de lucro, bienes comunes.

**Workshop:** Responsabilidad Social Corporativa y sector público.

## **COFRADÍAS DE PESCADORES: INTEGRANDO CONOCIMIENTO TRADICIONAL Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO A TRAVÉS DE LA RSC**

### **Resumen**

España tiene una población importante vinculada cultural y económicamente al mar en comparación con otros países europeos. El mar es uno de los pocos bienes que ha mantenido un carácter comunal, lo que ha favorecido el desarrollo de las Cofradías de Pescadores y su modelo cultural. El estado moderno con sus valores ha cercenado la autoridad de ese modelo cultural costumbrista. Un rasgo particular de la pesca artesanal es la distancia entre los focos de conocimiento implicados en el sector. Es necesario “conectar” los conocimientos de todos los actores implicados para mejorar su sostenibilidad, pudiendo servir la RSC como paradigma de conexión.

Podemos alcanzar la sabiduría mediante tres métodos:  
Primero con la reflexión, que es el mas noble; segundo  
Por imitación, que es el mas fácil; y tercero por experiencia  
Que es el más amargo. CONFUCIO

## **Contexto sociohistórico**

Galicia posee una extensa y recortada costa de casi 1.500 km donde sus profundas rías son ecosistemas únicos de peculiar morfología, riqueza ictiológica y localización privilegiadas. Esta circunstancia favoreció desde antiguo el asentamiento humano en estas zonas, tal y como indican los registros arqueológicos, además de crear una vinculación muy estrecha entre sus pobladores y la costa.

A lo largo de esta profunda relación se fue trenzando una forma de hacer economía que alcanza su máxima expresión con la unión del agro y la mar. Esta relación dio vida a una amplia variedad de actividades intercaladas, desde la agricultura de subsistencia a la pesca, entendida como actividad recolectora. El resultado fue la materialización de unos oficios que generaron una forma de vida, una cultura y una economía que todavía hoy, de alguna forma, no ha desaparecido.

En el siglo XVIII, con la llegada de los salazoneros catalanes -llamados fomentadores-, se produce un punto de inflexión que da comienzo a una incipiente industria pesquera en nuestras costas desplazando lo que hasta la fecha era una actividad, principalmente, de tipo familiar y de subsistencia.

“Los catalanes implantan la xávega, lo que dispara la industria del salazón y la organización de ésta bajo los nuevos conceptos industriales y comerciales, que fueron altamente productivos” (López, 1997).

A partir de ese momento, diferentes innovaciones y situaciones sociohistóricas promoverán ciertos cambios en los modos de producción y el despegue de la actividad hacia el mercado. Estas transformaciones, junto a otras vinculadas al desarrollo legislativo aplicado al sector, promueven la “explotación” del mar y la ruptura de la dinámica tradicionalista. Esta circunstancia provoca un cambio radical en las poblaciones de la costa: de la estacionalidad, la complementariedad y la autonomía en el trabajo del mar, se pasa a un proceso de asalarización de los pescadores en algunas áreas de Galicia, inédito hasta el momento. Esto convirtió la costa gallega en un foco de atracción para las personas, también del interior, endémicamente condicionadas por la estructura de la propiedad de la tierra.

Desde esos momentos hasta el presente, una derivada de la actividad pesquera fue tomada por la pesca de altura o industrial, pero otra quedó anclada en las artes de pesca menores, en la pesca de litoral, y en el desarrollo de las actividades de marisqueo. A estas últimas, la “modernidad” llegó de forma más débil y más tarde: tomó fuerza a partir de la década de los 90. El proceso modernizador que se dio en la pesca artesanal y el marisqueo es, sobre todo, de carácter organizativo y tiene un nombre: la puesta en marcha de planes de explotación y el papel protagónico llevado a cabo por las mariscadoras a través de la profesionalización del marisqueo a pié.

La entrada de España en la Unión Europea precipitó toda una cascada de acontecimientos que impactaron en el sector: informaciones contradictorias, intereses de Estados, cambios en la permisividad de las artes de pesca y la llegada al sector de los discursos tecnocientíficos. En aquellos momentos se trataba de no perder “el carro”

de Europa y el discurso de la maximización de rentabilidades económicas era el **santo santorum** de la época. Emergieron los técnicos de todo tipo y condición, que al tiempo que legitimaban el trabajo de los políticos e instituciones en la reglamentación del sector, se sintieron con competencias en el tema, mientras las gentes del mar con su modelo de conocimiento quedaron *des-autorizados* (sin autoridad).

Probablemente España sea uno de los pocos países de Europa que tienen una población relativamente importante que vive de cara al mar. En nuestro país todavía existen modos de vida vinculados cultural y técnicamente al desarrollo de prácticas extractivas en el mar. Muchos países costeros europeos han perdido estas prácticas, total o parcialmente y sus Gobiernos hacen grandes esfuerzos y emplean importantes sumas de dinero para recuperar pueblos y prácticas, culturas y herramientas, que antaño le han dado su identidad y han construido su historia.

### **Pesca Artesanal y Cofradías de Pescadores**

El sector de la pesca y acuicultura emplea en España a 34.800 personas (INE, 2016), donde la pesca artesanal supone el 45% y la acuicultura el 9% del empleo del sector. Uno de cada dos pescadores españoles trabaja en Galicia (Abay AES, 2013). El peso del sector en Galicia es muy superior a la media europea y supone el 1,20% del PIB, frente a una media europea de 0,05%. La pesca tiene una gran relevancia en algunos pueblos costeros gallegos, como en el caso de Ribeira, donde el 27,8 % de su PIB se debe a esta actividad; otras localidades cuyo porcentaje supera el 20% son Camariñas, A Pobra do Caramiñal, Burela, Catoira e Xove (IGE, 2015)

La pesca y el marisqueo tienen una larga tradición de gestión asociativa y de trabajo comunitario. El mar, como uno de los máximos exponentes de un bien común, ha favorecido que en nuestras costas se generase una tradición de trabajo colectivo que favoreció la existencia de modelos de gestión asociativa, entre los que destacan las Cofradías de Pescadores.

Diversos autores sitúan en los siglos XI y XII la formación de las primeras comunidades de pescadores. Las cofradías más antiguas vienen de los siglos XIII y XIV, extendiéndose este modelo por las villas y pueblos costeros durante el siglo XVII. (Mariño, 2007). Después de múltiples vicisitudes, incluyendo distintas “ordenes” de disolución, bajo la denominación de Cofradías, Gremios o Pósitos de Pescadores, estas organizaciones llegan a nuestros días con más o menos vitalidad según territorios y casos concretos.

El régimen franquista las calificó como Corporaciones de Derecho Público (Astokiza, 1999), condición que mantienen en la actualidad. Las cofradías son entidades sin ánimo de lucro, con personalidad jurídica, y que por su naturaleza pueden encuadrarse dentro de la Economía Social (Cervera, 2006). La regulación estatal de las cofradías está recogida en la Ley 3/2001, do 26 de marzo, de pesca marítima.

En Galicia la normativa ha sido actualizada en el año 2014 a través el Decreto 8/2014, del 16 de Enero que establece que las cofradías participan de la naturaleza de Administración pública “para los efectos de su constitución y organización, así como cuando actúan como órgano de consulta y colaboración con la Administración”. Este mismo decreto establece la sujeción de estas entidades al régimen jurídico de las administraciones públicas y del procedimiento administrativo común en el ejercicio de

las funciones administrativas, por lo que quedarán en este ámbito bajo la tutela de la Xunta de Galicia.

Estamos pues, ante un ente asociativo más antiguo que el Estado, pero regulado, y en muchos ámbitos tutelado la Administración Autonómica.

En la actualidad, en España, existen 225 Cofradías de Pescadores, que representan a 40.000 afiliados, 9.000 de ellos propietarios de embarcaciones (Federación Nacional de Cofradías, 2017). En Galicia hay 63 cofradías de pescadores (el 28% del Estado) que agrupan a 12.734 afiliados de los cuales 4.312 son empresas e 8.422 trabajadores, destacando cuantitativamente el colectivo de mariscadores/as a pie, que representa casi un 40% del total (Federación Galega de Confrarías, 2017).

Una de las principales funciones que tradicionalmente desempeñan las cofradías es gestionar las áreas de pesca, pero también tienen un papel relevante en la conservación de las pesquerías.

### **Costumbrismo y comunidades de pescadores**

Uno de los trabajos más singulares sobre el papel de las costumbres es el elaborado por E. P. Thompson en su obra de referencia, *Costumbres en Común*. En este trabajo expone la tesis de que “la conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios eran especialmente fuertes” en la cultura rural británica del siglo XVIII y acompañó a la Revolución Industrial hasta bien entrado el siglo XIX. Este sistema social, que este autor denomina “cultura plebeya” se caracteriza, entre otros por los siguientes rasgos:

- Cultura oral y basada en las costumbres.
- El aprendizaje se hace de generación en generación.
- Está especialmente enraizada en las capas sociales populares.
- Estas comunidades disponen de poderosas fuerzas de regulación social y moral: las “normas” no son las que proclaman las administraciones.
- Las oportunidades se aprovechan cuando se presentan, pensando poco en las consecuencias.

En nuestra opinión, el sistema cultural ligado a la pesca artesanal y sus oficios conserva importantes trazas del modelo costumbrista antes citado. Esto puede ser explicado, no solo por la tardía incorporación a la modernidad de las villas costeras gallegas, sino y sobre todo, por la naturaleza de la actividad fundamentalmente extractiva y ligado a modelos tecnológicos tradicionales. Efectivamente, en las comunidades costeras gallegas ligadas a la pesca artesanal podemos apreciar:

1. La comunicación entre pescadores y mariscadoras es prioritariamente oral, quedando reducida la escritura al ámbito burocrático y administrativo. Los papeles son elementos incómodos de los hay que desprenderse o simplemente ignorarlos.
2. El oficio de marinero-pescador y mariscador/a es transmitido habitualmente de generación en generación. Hasta hace pocas décadas existía la figura del niño aprendiz: “o rapaz”; con 12, 14, o 16 años los padres iniciaban a los hijos en la profesión en barcos de bajura en compañía de familiares y conocidos.
3. El oficio de marinero-pescador fue y sigue siendo propio de clases sociales populares. Es una actividad con resultados inciertos y muy limitada por las condiciones climáticas y ambientales.

4. Las gentes de la mar son muy refractarios a las leyes, normas y regulaciones. A veces, incluso propuestas claramente “ventajosas” para ellos son rechazadas por el colectivo, por ser ajenas a sus usos y costumbres (caso del turismo mariner). Además, disponen de su propia “ética”, que en varios aspectos choca frontalmente con las regulaciones establecidas, y que a menudo exalta la figura de los rebeldes que “plantan cara” a técnicos, burócratas y políticos.
5. La pesca artesanal, no tanto el marisqueo, sigue siendo una actividad puramente extractiva, que se desarrolla de forma similar a como lo hacía el antiguo cazador recolector. Se trata de pescar en un entorno duro y a menudo inhóspito donde la oportunidad se aprovecha o se pierde.

El mar es uno de los pocos bienes que desde antiguo ha mantenido su carácter comunal, este hecho ha favorecido que, desde antiguo, en nuestras costas se desarrollara un modelo de gestión asociativa, las Cofradías, inicialmente promovido en muchas ocasiones por la Iglesia, a través de los arzobispados. Una de las misiones de estas entidades es la regulación de las pesquerías, y por consiguiente, velar por la paz social. Sin embargo, el conflicto es frecuente en muchas comunidades de pescadores, este conflicto “abarca respuestas de distinta índole y grado como disputas verbales, amenaza y agresiones físicas” (Sánchez, 1992). La respuesta directa, y con frecuencia a través de la fuerza e intimidación, es uno de los rasgos del sistema costumbrista. Este proceder, que a menudo ignora los procedimientos del estado moderno, aún perdura en las comunidades de pescadores más tradicionales.

El modelo costumbrista mantiene, a día de hoy, el enfrentamiento con la innovadora economía de mercado y las reglas del Estado. Se trata de una cultura conservadora que se resiste a las racionalizaciones e innovaciones económicas, y a menudo se rebela ante las intromisiones reformistas. Es un sistema cultural que teme la “expropiación” de sus derechos y tiene muy arraigadas sus costumbres, siendo refractaria a propuestas de cambio en sus pautas de trabajo y formas de ocio. Aunque el pescador, siempre aprovecha la oportunidad en cuanto se presenta, curiosamente no siempre es sensible a los incentivos y motivaciones de carácter económico, especialmente si éstos no tienen unos resultados inmediatos.

La revolución industrial, de la mano de las invenciones técnicas y del avance de la ciencia, y el estado moderno con sus valores e instituciones han cercenado la autoridad del modelo costumbrista; sin embargo las costumbres “pueden proporcionar un contexto en el que la gente puede hacer cosas que sería más difícil hacer directamente; puede proporcionar un contexto (...) para la acción colectiva, el ajuste colectivo de intereses y expresión colectiva de sentimientos y emociones dentro del terreno y el dominio de los copartícipes en una costumbre” (Sider, 1986). La cultura plebeya o costumbrista resulta ser la clave que explica la persistencia y vitalidad de las Cofradías de pescadores en pequeñas villas y pueblos, y junto a ellas la conservación de tradiciones y un modelo de conocimiento.

### **Conocimiento Científico y Saberes Tradicionales**

La mar es un medio generador de vida y de riqueza que impone unas condiciones particulares en la relación del hombre y la mujer con el medio: la manera de entenderlo da lugar a un particular dispositivo cognitivo y representacional, complejo y sofisticado, que junto con las habilidades y destrezas técnicas crean un *modus operandi* difícil de modificar, implicando con ello una ralentización de cambios necesarios de realizar.

El sistema de conocimiento de los pescadores “integra prácticas y creencias relacionadas con un contexto sociocultural diferente del contexto de la ciencia normal y se diferencia no tanto por el tipo de observaciones, como por el modo en que son interpretadas y organizadas” (García-Allut, 2003). Según este mismo autor, el conocimiento que poseen los pescadores es holístico y trata aspectos tan diversos como el modo en que las poblaciones de pescadores utilizan y ayudan a reproducir su medio, la manera en que gestionan sus recursos y sus organizaciones sociales así como el conocimiento ecológico específico subyacente TEK (*traditional ecology knowledge*).

Los hombres y mujeres de la mar siempre han mantenido una relación de respeto y cierto temor hacia el medio marino. Sin embargo, a raíz de la introducción de nuevas tecnologías en los procesos productivos, esta relación de respeto se ha relativizado mucho. Ahora, prima la conciencia del mar como empresa capitalista lo que descontextualiza una relación basada anteriormente en la generosidad y el respeto<sup>1</sup>. Esta mentalidad acrecienta las ansias lucrativas y agudiza la endémica dinámica conflictiva existente en el sector.

Tanto el conocimiento científico como el tradicional, persiguen resolver los problemas y eventualidades que el sector tiene a la hora de gestionar los diversos aspectos que influyen en el resultado de la explotación pesquera y marisquera, pero lo hacen a través de medios diferentes.

Una dilatada tradición dentro de la teoría económica ha venido privilegiando la innovación tecnológica como la variable independiente por excelencia para explicar el crecimiento económico, convirtiéndola en algo así como el *Deus ex machina*<sup>2</sup> del cambio social. Y lo ha hecho ocultando o minimizando otras variables no menos relevantes, como el marco ecológico, el funcionamiento de los mercados locales, la organización de la producción, la estructura social o el contexto cultural. Conceptos como “tecnocentrismo”, “optimismo tecnológico”, “etnocentrismo tecnológico”, están basados en la creencia de la ineficiencia de las tecnología locales y en la intrínseca superioridad de todo producto de la tecnología moderna vinculado al desarrollo de la ciencia (Andreu, 1999).

Frente al conocimiento científico (método compartido por la comunidad científica que busca y construye leyes, estructuras y normas que tengan carácter universal), el conocimiento de los pescadores es resolutivo y pragmático, obliga a tomar decisiones inmediatas sobre la bases de la experiencia previa, individual o colectiva para hacer frente a situaciones locales que tienen un impacto en la vida cotidiana inmediata de las gentes. En palabras de H.G Gadamer este tipo de conocimiento tradicional, “opera más a través de un cuerpo de prácticas que apoyándose en un sistema formal que permita compartir un conocimiento descontextualizado” (Gadamer, 1993).

Sin embargo los dos, tradicional y científico, son tipos de conocimiento local, grupal, integrados en sus culturas específicas, con limitaciones inherentes a las mismas, a sus usos y costumbres. Según C. Geertz, la cultura se entiende como:

---

<sup>1</sup> En el sentido de que en la pesca tradicional se respetaban, *motu proprio*, los ciclos de vida de las especies y las “estaciones del mar”, no se iba a pescar cuando el mar estaba peligroso, la gente vivía sin grandes afanes de acumular riqueza.

<sup>2</sup> “*Deus ex Machina*” hace referencia a cualquier acontecimiento cuya causa viene impuesta por necesidades del propio guión, a fin de que mantenga lo que se espera de él.

“el sistema de símbolos en virtud de los cuales el hombre (y la mujer) da significación a su propia experiencia. Sistemas de símbolos creados por los hombres (y mujeres), compartidos, convencionales y, por cierto aprendidos, suministran a los seres humanos un marco significativo dentro del cual pueden orientarse en sus relaciones recíprocas, en su relación con el mundo que les rodea y en relación consigo mismos (...) de manera que el sistema de símbolos es la fuente de información que, hasta cierto grado mensurable, da forma, dirección, particularidad y sentido a un continuo flujo de actividad.” (Geertz, 1995)

Esta diferencia en la forma de conocer y entender, entre pescadores/mariscadoras y científicos, genera una situación de falta de confianza y colaboración entre estas partes que es negativa para el desarrollo equilibrado de las comunidades vinculadas a la pesca artesanal, e incluso para los científicos. En la sociedad del conocimiento esta circunstancia está fuera de lugar y representa una ineficiencia manifiesta que tiene además un elevado coste tanto económico como social. (García-Allut, 2003)

### **Promoviendo una comunidad discente**

*“Hay que lograr captar, en un vaivén dialéctico, el más local de los detalles y la más global de las estructuras, poniendo ambos frente a la vista simultáneamente. Hay que moverse, en suma, en torno a un círculo hermenéutico, pues entender la vida interior del nativo es más como captar un proverbio, cazar una alusión al vuelo o leer un poema. (Geertz, 1995)*

La distancia existente entre los focos de conocimiento implicados en el sector y la falta sistemática y endémica de comunicación entre ellos (de un lado marineros y mariscadoras, por otra los científicos y técnicos, además de la Administración Pública) requiere un esfuerzo urgente para “conectar” los conocimientos de todos los actores implicados en el sector para su mejor gestión y sostenibilidad, pudiendo servir la RSC como paradigma de conexión.

La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) es, esencialmente, un concepto con arreglo al cual las empresas -y organizaciones de todo tipo- deciden voluntariamente contribuir al logro de una sociedad mejor y un medio ambiente más limpio (Libro Verde UE, 2001). Las cofradías de pescadores, como entidades de carácter social, pueden nutrirse de la RSC en múltiples aspectos, y de forma especial, a la hora de comunicarse y generar conocimiento. Asimismo, la RSC, como modelo de gestión, puede enriquecerse del saber hacer de estas centenarias organizaciones.

LA RSC es un paradigma teórico dotado de una batería de herramientas útiles para poder revertir esta situación, o cuando menos, paliarla. En primer lugar, este método hace del diálogo con las partes, o grupos de interés, su centro, el núcleo duro de su puesta en práctica. A través de la Responsabilidad Social Corporativa se promueve y comparte conocimiento, formas de hacer y soluciones que pueden dar lugar a pequeños cambios, que nosotros llamamos *fases del proceso*. Estos pequeños cambios tienen una gran potencialidad para generar grandes impactos. La tarea del tutor/a de RSC es ser instigador/a y acompañante en la tarea mayéutica<sup>3</sup> que ha de darse en el proceso.

---

<sup>3</sup> En la filosofía socrática, diálogo metódico por el que el interlocutor interpelado descubre las verdades por sí mismo.



Establecer relaciones entre las distintas formas de conocer, en igualdad de condiciones, implica construir una red de relaciones y moverse dentro ella con el fin de generar episodios de comunicación tanto estructural como de control. Aplicada al contexto de la pesca y el marisqueo, Martínez González (1999), en su trabajo sobre el conflicto con la nasa indica:

“a través de la **comunicación estructural** los actores sociales dentro de una situación tienen información de sus posiciones relativas. Este tipo de comunicación conlleva un aspecto substantivo concretado en los contenidos significativos y los valores referenciales explícitos que definen la relación (...). Cuando los términos de la relación se cuestionan surgen los conflictos y la comunicación estructural se ve afectada por la **comunicación de control**, en la que las partes implicadas actúan para redefinir sus posiciones estructurales utilizando diversos medios formales o informales según ámbitos de actuación concretos”.

Entre los retos que el sector tiene ante sí, la construcción de una agenda para promover el inicio de un proceso de comunicación y acercamiento entre las partes interesadas resulta prioritario. La sostenibilidad del sector requiere un esfuerzo continuado en este sentido y la mejor de las voluntades, pero esto supera sin duda las bondades y atribuciones de la RSC.

La existencia dentro de este colectivo de pescadores y mariscadoras de una, cuanto menos, peculiar mentalidad **costumbrista - capitalista** convierte al sector pesquero y extractivo en un sector difícil de articular y de orientar cara a un moderno encuadre de la gestión basado en principios de sostenibilidad. El énfasis puesto en la reglamentación y normativas ha visto ya sus limitaciones y la insatisfacción que genera.

Sin embargo, es antigua la preocupación por la sostenibilidad y el futuro de la pesca. Frente al mar como bien inagotable (de Dios), López Capont, F. (1997) recoge en pensamiento de Sarmiento planteando por primera vez en España (así como también el estudioso Cornide) unas incipientes ideas conservacionistas:

*“el modo de pescar mucho, es el peor modo de pescar y apurar la pesca, porque la insaciabilidad de los hombres extermina la raíz de los mismos”.*

Creemos que es el momento de plantear e iniciar otro tipo de trabajo/proceso más constructivo y formador. La sostenibilidad es un concepto transversal que tiene que ser reconocido por todos los agentes, desde los pescadores y mariscadoras hasta la Administración Pública, pasando también por los técnicos, intermediarios y consumidores, según cada caso y problemática específica.

El conocimiento de pescadores y mariscadoras está cargado de lógica, se establece a través de usos y costumbres y por ello es difícil de desplazar o de permitir que otros conocimientos ajenos a su grupo se adhieran a ellos. Al mismo tiempo la actitud de sospecha hacia los “letrados” está fundamentada en la medida en que éstos representan a los oportunistas que “viven do conto” y que “quieren aprovecharse de nosotros”. Las gentes del mar tiene sus protocolos de actuación y normas; el poder regulativo estatal -sin diálogo y pedagogía- mina la legitimidad de las normas consuetudinarias. Además, las nuevas normas no son comprendidas (ni en muchos casos explicadas) con lo cual el sentimiento de zozobra está presente y no ayuda en nada a la gestión adecuada del medio y del sector.

Nuestra propuesta de crear comunidades discentes implica a todos los *stakeholders* del sector (a todas las parte interesadas). La vida y nuestra sociedad es más compleja que unas normas apuntadas sobre el papel o que la apelación al recurso folclórico vinculado a un determinado ámbito, por mucho que este sea tradicional (mito del buen salvaje). Corresponde a los científicos y técnicos acercarse a las cofradías y comunidades de pescadores, reconocer y comprender su sistema cultural y desde esa actitud promover una comunidad discente (que quiera aprender), para lo cual se deberán explorar, entre otras las siguientes propuestas:

- Valorizar los sistemas de aprendizaje basados en la experiencia y la costumbre, superando el prejuicio sobre los conocimientos de las gentes del mar. En este sentido debemos “reconocer la importancia del conocimiento tácito sobre el explícito” (AECA, 2004). Algunos métodos como el conocimiento compartido (*shareknowledge*) y aprender haciendo (*learning by doing*), están presentes desde siempre en los sistemas costumbristas. La neurociencia ha constatado el aprendizaje por experiencia como la vía más efectiva para generar cambios neurológicos, dado que la experiencia sensorial tiene un mayor impacto en nuestro cerebro que la procedente de métodos puramente intelectuales y pasivos (Castillo, 2016).
- Centrar los esfuerzos en el conocimiento popular vivo, práctico y útil, evitando confusiones con las también legítimas aspiraciones de conservación cultural con fines etnográficos o folclóricos, es decir, comprender el pragmatismo asociado a las actividades ligadas a la explotación de recursos pesqueros.
- Aprovechar la potencialidad de una red de 225 Cofradías de Pescadores con sus 40.000 afiliados para compartir sus buenas prácticas y su vasto conocimiento. Apoyar y distinguir a las cofradías pioneras que experimentan, generan y divulgan el conocimiento, promoviendo modelos competitivos y meritocráticos, en coherencia con las tradiciones de “coraje, mérito y valor” presentes en las comunidades de pescadores. “El éxito de un programa de dirección del conocimiento organizativo se basa, sobre todo, en compartir, utilizar y reutilizar el conocimiento” (AECA, 2004).
- Las cofradías de pescadores son organizaciones con complejos sistemas sociopolíticos por lo que, en este caso, será aún mas relevante prestar una “especial atención a la vinculación entre poder, política y el aprendizaje”(AECA, 2011).
- Actualizar el modelo de liderazgo de las cofradías, identificando y renovando las bases éticas y su misión social, identificando y activando los “interconectores internos y creadores de comunidad, los vehículos de transporte de semillas” de la nueva cultura, que pueden moverse libremente alrededor de la organización para encontrar a quienes están dispuestos a llevar el cambio, ayudar a los experimentos organizacionales así como en la difusión de los nuevos aprendizajes” (Senge, 2004)
- Reforzar el carácter social de las cofradías a través de la RSC supone poner a la personas en el centro de su misión, y en coherencia con la misma buscar una dirección del conocimiento organizativo basado en “soluciones híbridas que tengan en cuenta, a la vez, el papel de las personas, los grupos y la tecnología de apoyo y desarrollo” (AECA, 2004)

Al margen de la fortaleza y perspectivas del sector pesquero artesanal en general y de las Cofradías en particular, podemos concluir que estas organizaciones tienen un amplio y profundo arraigo (Cervera, 2006), y que por consiguiente son una de las principales herramientas de intervención en manos del propio colectivo de pescadores y de la sociedad en general para conservar y ampliar conocimiento en las comunidades de pescadores.

El modelo de aprendizaje organizativo a desarrollar debe apoyarse en la cosmovisión de las gentes del mar y reforzar su buen hacer. Una de las estrategias fundamentales a considerar es compartir y reutilizar el conocimiento actualmente disperso entre las numerosas cofradías.

Se trata, en cualquier caso, de aprender haciendo, integrando a través del diálogo con las partes interesadas todos los conocimientos y sensibilidades porque el fin último es la convivencia y la mejor gestión de recursos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abay Analistas Económicos y Sociales. (2013) Análisis del Empleo en el sector pesquero español y su impacto socioeconómico. Greenpeace. p. 88 y 90.
- AECA (2004) Dirección del Conocimiento en las Organizaciones. Nº16. Madrid. Gráficas ORMAG. p. 46 y 53.
- AECA (2003) El Poder en la Organizaciones Nº15. Madrid. Gráficas ORMAG.
- AECA (2011) Aprendizaje Organizativo. Nº21 Madrid. Grafistaff. p. 80.
- Andreu, V (comp) (1999) Antropología del Desarrollo. Barcelona Paidós. p 48, 49.
- Astorkiza, K. y otros; Garcial Allut, A. (coordinador) (1999). Las Cofradías de pescadores como instrumentos de regulación de pesquerías en el País Vasco. Antropología de la Pesca. VIII Congreso Santiago de Compostela. Asociación Galega de Antropoloxía/Museo do Pobo Galego. p. 131.
- Castillo, A. María y Cubeiro, J.Carlos (2016). Liderazgo innovador. Barcelona. Planeta. p. 295.
- Cervera Paz, A.(2006) Análisis estratégico de las cofradías de pescadores en el marco de la economía social. Cádiz. Tesis doctoral. p. 36, 285.
- Cortina, A. (2009). Etica de la razón cordial. Madrid. Ediciones Nobel.
- Drucker, P. (1997). La Organización del Futuro. Bilbao. Ediciones Deusto.
- Federación Galega de Confrarías de Pescadores.(2017).Página Web.
- Federación Nacional de Cofradías (2017). Página Web.
- Gadamer, H.G. (1993). Verdad y método, Volúmen 1. Salamanca. Sígueme. p. 182.
- García Allut, A. (2003) La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento Debate e Investigación. PH44. A Coruña. Universidade de A Coruña. p.2.
- Geertz, C. (1995). La interpretación de las culturas. Barcelona. Gedisa. p. 215, 10.
- Instituto Galego de Estadística (IGE) (2015). Análise do sector da pesca. Santiago de Compostela Xunta de Galicia.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). Encuesta de población activa 4T/2016).
- Latour, B. (1992). Ciencia en Acción. Barcelona. Labor.
- López Capont, F. (1997). Las ideas pesqueras del Padre Sarmiento y la evolutiva situación de su época (siglo XVIII). Santiago de Compostela..Actas del Congreso "O padre Sarmiento e o seu tempo"
- Mariño del Río, Manuel.(2007). A Confraría de Pescadores de Porto de Son. A Coruña Deputación Provincial. p. 18.
- Martinez Gonzalez, M. (1999). La definición de los problemas públicos y la legitimación de una normativa pesquera: Asunto nasa fanequeira. VIII Congreso de Antropología de la Pesca Santiago de Compostela. p.148.
- Marugán Pintos, Begoña (2004). Profesionalización de las mariscadoras gallegas. Xunta de Galicia.
- Sánchez Fernández, J. O (1992). Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero. Madrid. Siglo XXI. p. 155.
- Senger, Peter M. (2004) El liderazgo de las organizaciones de aprendizaje. El Líder del Futuro. Bilbao. Ediciones Deusto. p. 75.
- Sider, Gerald M. (1086). Culture and class in anthopology and history. Cambrige. Cambrige University Press. p.94.
- Thompon, E.P (1995). Costumbres en Común. Barcelona. Crítica.
- Woolgar, S. (1991). Ciencia: Abriendo la caja negra. Barcelona. Anthropos.